

*Foto de don José María  
Juanmartiñena becha en París en  
1865, en la plenitud de sus 40 años.*



## JOSE MARIA DE JUANMARTIÑENA Y JUANMARTIÑENA (1822-1895)

(Ingeniero fundador de la Sociedad  
de Tejidos de Lino de Rentería)

Joseba M. Goñi Galarraga

La segunda fecha del paréntesis del título –paréntesis del ciclo vital del personaje en cuestión– nos indica que estamos en el año centenario de la muerte de José María de Juanmartiñena, auténtico prócer de los orígenes industriales del País Vasco a mediados del siglo XIX y, más en particular, del inicio de la industrialización de Rentería.

Con motivo de tal conmemoración, las Madres Agustinas de Aldatz y las Hermanas Clarisas de Lekunberri de consuno, en gratitud a quien fue el fundador de ambos conventos, se han decidido a remozar su memoria, depositando en manos del periodista navarro Javier Félix Carmona el precioso fondo documental del

que eran depositarias –en el caso de las Agustinas de Aldatz lo son además de sus restos mortales en la iglesia del monasterio– a fin de perfilar una biografía global del personaje, lógicamente enfatizando el aspecto dadivoso y benefactor para con ellas: la generosa actividad de fundador de conventos de José María de Juanmartiñena<sup>1</sup>.

1.- CARMONA SALINAS, Javier Félix, *José María de Juanmartiñena 1822-1895 Ingeniero y fundador de los monasterios de Aldatz y Lekunberri (Navarra). Monasterio de la Stma Trinidad (MM Agustinas) de Aldatz -Monasterio de Hnas Clarisas de Lekunberri*, 1994, 269 págs.

Estas líneas, en consonancia con el carácter de nuestra revista OARSO, no quieren ser otra cosa que un despojo fiel del libro, en lo que hace a la personalidad de Juanmartiñena en su relación con Rentería como ingeniero fundador de la Sociedad de Tejidos de Lino, sin comentario crítico ni glosa alguna que contextualice o enriquezca el tema.

#### FAMILIA NAVARRA SIN FRONTERAS

Los Juanmartiñena de la casa solar Goldaracena de Aldatz, igual que otros tantos ilustres apellidos vascos de la época, cultivarán con tesón una práctica familiar bastante paradójica: la endogamia o matrimonios entre parientes, aun en el caso de separados por el Atlántico –Aldaz y Oaxaca, Xalapa en Méjico en este caso– matizando así una lógica de fuerte vinculación al solar nativo y a los intereses económicos del patrimonio familiar, con una movilidad geográfica tan flexible y despampanante en punto a residencia.

Cuando José María nace en Donostia en agosto de 1822 casi por azar, apenas desembarcados sus padres y abuelos maternos de un precipitado retorno de Méjico, ya inhóspito para muchos hijos de la metrópoli, sumida la Nueva España en los difíciles avatares de la emancipación, puede percibirse en la biografía de los suyos como en filigrana, la trayectoria de lo que será la vida de nuestro protagonista: fidelidad a los valores de la tradición, fuerte impregnación religiosa en sus motivaciones íntimas y capacitación profesional para la gestión del patrimonio familiar (abuelo y padre hombres de leyes frente al hijo ingeniero civil).

La estrategia de implantación geográfica de los Juanmartiñena en el País Vasco, a su regreso de América, llama la atención por su cautela y sagacidad, tratando de compaginar la gestión y desarrollo de sus intereses económicos con el mantenimiento de sus convicciones políticas. La Donostia liberal de 1822 no podía convenir como punto de definitivo anclaje a una familia indiana marcada en Méjico por el signo político contrario. La inestabilidad política del período fernandino aconsejó como lugar de residencia durante doce años –la niñez de nuestro protagonista–, el punto fronterizo de Fuenterrabía, que luego en 1835, en plena guerra carlista, se materializa en paso al otro lado, a Hendaya y más tarde a Bayona, todo ello con una vinculación afectiva y una orientación de sus intereses económicos hacia Guipúzcoa y Navarra.

La importancia atribuida a la educación humana y a la preparación escolar de José María muy en consonancia con las ambiciosas esperanzas depositadas por los abuelos y padres en el único varón niño del clan, le llevan a nuestro protagonista al prestigioso y exigente internado de estudios de La Escuela de Sorèze (a 80 kms. de Toulouse). Los ocho años transcurridos en este centro francés –de los 13 a los 21 años, su adolescencia y primera juventud– serán de una importancia capital para la capacitación profesional y la conformación humana del futuro empresario.

Dando muestras de alumno muy aprovechado, este centro de estudios vinculado a la Universidad de Francia y a la Academia de Toulouse, le brinda el doble beneficio de una educación cristiana (en convivencia con colegas católicos y protestantes) y una preparación en el campo de las ciencias tal que el simple aval de este establecimiento escolar le permitiría ingresar, en 1843 en París, en carrera de Ingeniería, especialidad de Mecánica, en la prestigiosa escuela de Artes y Manufacturas.

Antes, habrá vivido un efímero aunque significativo y negro avatar. Cierta inercia ambiental de la familia y la comodidad de poder residir en Madrid en casa de unos tíos, le obligan a probar suerte en los estudios en la Escuela de Ingeniería de la Villa y Corte. Decepción y amargura totales del “afrancesado” alumno, en razón del clima moral y profesional de la Escuela, carente, según confesión suya, de los útiles de Física y Química más elementales para las clases prácticas. A los dos meses, alegando una depresión psíquica, y protestando de su situación, los padres deben aceptar la evidencia de que París y no Madrid es el destino natural de un joven educado en un centro elitista de Francia.

#### UN INGENIERO CIVIL COMPETENTE Y AMBICIOSO

Alumno de uno de los 4 centros oficiales de Francia habilitados para los estudios de ingeniero, los tres cursos preceptivos de la Escuela Central (1843-47), en su caso, en la especialidad de Ingeniería Civil, los aborda con tal entrega y espíritu de trabajo que le permiten figurar como nº dos entre los privilegiados alumnos admitidos automáticamente a la prueba oral de obtención del Diploma acreditativo. El esfuerzo preparatorio ha sido tal que en vísperas de la decisiva prueba sufre una afección tuberculosa que le obliga a retrasar el examen hasta el año siguiente, 1847, prueba en la que fracasará, seguramente porque sus preocupaciones y ánimo estaban ya centrados en lo que era el proyecto industrial de su vida y en el que su familia era importante participante.

Los estudios de ingeniería estuvieron muy orientados a la elaboración de proyectos industriales y a la práctica de visitas de fábricas por parte de la dirección; así, de principiante estudiante había visitado en Saint Mur, periferia de París, una fábrica de hilados de algodón; en las vacaciones del segundo curso, visitó Bélgica en razón de sus industrias y terminados los estudios trabajará en unos talleres de Gante.

Este matiz práctico y artesanal de su capacitación profesional que le habían infundido sus profesores y de cuya necesidad José María está tan convencido, no dejará de escandalizar en algún caso a su familia –en cualquier caso a su madre– a la que tiene que replicar, pensando en el proyecto de fábrica renteriana: *“No puedo alargarme en probarle a usted la necesidad de que un ingeniero español sea al mismo tiempo obrero; sólo le diré que si un ingeniero establece una fábrica en España y no es muy práctico, para hacer buenos obreros tendrá que llamar a su socorro a obreros extranjeros. Los obreros extranjeros que lleguen a España no serán los mejores, puede usted contar con ello...”*.

#### LA FABRICA DE TEJIDOS DE RENTERIA: LA OBRA DE SU VIDA

Obligado constatar que la vida profesional de José María Juanmartiñena está ligada a su actividad de director ingeniero de la “fábrica grande” (traducción al castellano de la denominación familiar de “fabrika haundiya”), tan espectacular resultaba su dimensión para los renterianos del pasado siglo. Otro trabajo en este mismo número OARSO, resumirá aspectos más detallados de la historia de esta empresa<sup>2</sup>. Yo querría recordar, al hilo de un decisivo viaje de nuestro ingeniero a Inglaterra, la vinculación tecnológica y organizativo-empresarial que Juanmartiñena quiso

2.- “A 150 años de la fundación de la Sociedad de Tejidos de Lino”, de Miguel Angel Barcenilla.

imprimir a su fábrica con lo mejor de la industria textil europea y en particular de la inglesa de entonces, en el cenit de su poderío.

Aunque la constitución de la compañía anónima de Sociedad de Tejidos de Lino data de septiembre de 1845, en su fase inicial (bajo la dirección del comerciante bayonés David Séches), de hecho, fue una empresa muy modesta, al servirse únicamente de telares manuales. Pero en la mente de los promotores rentistas –un grupo de “gachupines” (españoles de Méjico) residentes en Bayona, entre los cuales estaba el padre de José María y la familia Londaiz– estaba la idea de incorporar al timón de la empresa al brillante estudiante parisino, haciendo recaer sobre su competencia y visión técnica la conformación y organización definitivas de una fábrica de hilaturas y telas, lo más moderna y ambiciosa posibles.

Conforme José María se aproxima al final de sus estudios, los propietarios de la empresa le animan y presionan con sus demandas. En este cuadro de responsabilidades habría que situar el importante viaje que a lo largo de once meses (octubre del 47 a septiembre del 48) realiza a la floreciente Inglaterra victoriana, en misión de auténtico espionaje industrial, pertrechado de recomendaciones de profesores e ingenieros parisinos, luchando contra el secretismo de los ingenieros tejedores británicos recelosos de sus preguntas y todo ello con las limitaciones de su escaso inglés.

En un periplo por Manchester, Liverpool, Leeds, Aberdeen, Londres, etc... que se prolonga más de lo previsto, hasta lograr impacientar y malhumorar a su padre, el ya ingeniero director de Rentería acumula insaciablemente notas y observaciones técnicas. En Manchester están “*las mejores fábricas de algodón de Inglaterra*”, en Leeds al enterarse que sería imposible conseguir contemplar las filaturas de lino, se propone pasar por comprador “*a ver si puedo ver algo*”; en efecto algo logrará, pues añade, “*tomo nota de las especies de martinetes que sirven para comprimir la tela en la fabricación de la franela. Estos martinetes son de madera*”. Es en Aberdeen donde sus pesquisas dan los mejores resultados: “*el director me enseñó todo*”, confiesa en carta a su padre, *desde los métodos de blanqueo del hilo hasta la forma de conseguir el color “garbanzo”...*

En 1849, apenas unido en matrimonio con una prima de Aldatz, el joven ingeniero de 27 años expone a los propietarios de la Sociedad de Tejidos el diseño de sus planes, que en principio requieren una considerable inversión, pues se trata de construir un edificio de nueva planta para albergar los telares mecánicos a vapor y las máquinas complementarias que el proceso del tejido acabado requiere. Este nuevo viaje de cuatro meses que a continuación inicia por Francia, Bélgica e Inglaterra, ya no será de pesquisas y estudios sino para formalizar el pedido de fabricación de 42 telares a fabricantes de Leeds, Manchester, Aberdeen y Dundee. Tras este primer impulso renovador, en 1857 se acelerará el ritmo de producción al incorporar otros 38 telares mecánicos. En octubre de este año los trabajadores de la fábrica se contabilizan en 96 hombres y 198 mujeres.

Tras una enfermedad, a fines de 1850, para cuya curación las prescripciones médicas le obligan a residir en Valencia, en la primavera de 1856 el joven matrimonio Juanmartiñena establece su residencia en Rentería en un domicilio tocando la nueva fábrica.

ca. No será su morada única, pues iniciada la guerra carlista en 1872, en razón de sus afinidades con la causa, la cautela le aconseja instalarse en San Juan de Luz (Donibane Lohitzun). Aunque en 1880 decida retornar junto a su fábrica, mantendrá abierta la casa de la bella ciudad costera de Lapurdi, alternando las estancias a ambas orillas del Bidasoa.

La muerte le sorprende en San Juan de Luz, pero Rentería tendrá la oportunidad de manifestarle al gran empresario el homenaje y gratitud debidos, con ocasión del paso del suntuoso cortejo de sus restos mortales a través de nuestra Villa, el 4 de febrero de 1895, camino del monasterio de las Agustinas de Aldatz.

*Juana Josefa y José María.*

